

Concordia, agosto de 2006

A la querida comunidad diocesana de Concordia:

Como todos los años, nuestra Madre, María Inmaculada de la Concordia, nos congrega. Nos disponemos a peregrinar el próximo domingo 10 de septiembre a su Casa, en Federación. Muchos también lo hacen a pie, con gran esfuerzo y devoción, el sábado 26 de agosto.

Iremos a contemplar con ternura filial a nuestra Madre y sentirnos protegidos por su intercesión ante Jesús. Pondremos en sus manos nuestras alegrías y esperanzas, pero también nuestras necesidades y angustias. El encuentro con el Señor de la mano de María hará más fuerte la comunión de hermanos en la familia diocesana. El lema de la peregrinación expresa nuestro anhelo y compromiso: “Caminamos con Jesús creciendo en comunidad”.

Este año un nuevo motivo nos invita al encuentro: la celebración de los 45 años de la creación de nuestra Diócesis de Concordia, en 1961, por el Papa Juan XXIII.

Ofreceremos el sacrificio eucarístico por los primeros pastores de la Diócesis, Mons. Ricardo Rösch y Mons. Adolfo Gerstner, como también por el incontable número de sacerdotes, consagrados y laicos que con generosidad fueron sembrando el Reino de Dios y ya han sido llamados a su encuentro. Nuestra oración agradecida se elevará, además, por quienes los siguieron, Mons. Héctor Cardelli y tantos otros que trabajaron en este surco de la mies del Señor. Elevaremos nuestra súplica confiada para que del Espíritu Santo recibamos la sabiduría y la fortaleza con que nosotros continuemos hoy la misión. Y pediremos con humildad que en nuestra Diócesis haya numerosas, santas y perseverantes respuestas a la vocación laical, sacerdotal y a la vida consagrada.

La memoria agradecida del camino recorrido nos estimulará a crecer en comunión y afrontar con ardor evangelizador los nuevos desafíos que el tiempo actual presenta a la pastoral diocesana.

En particular, les pido que ofrezcamos este año nuestro peregrinar como un “sí” a la vida. La cultura de la muerte presiona en nuestra Nación desde diversos ámbitos del poder y de la comunicación. Escuchemos a Jesús que nos dice “yo he venido para que las ovejas tengan Vida, y la tengan en abundancia” (Jn 10,10). La Vida nueva que el Señor da nos fortalece para trabajar por el respeto y la dignidad de la vida humana de todos y en todas sus etapas, desde su concepción hasta su término natural. María recibió en su seno a Jesús, que es “la Vida”, en nombre de todos y para bien de todos; que ella nos enseñe a proclamar el “Evangelio de la vida” sin titubeo.

Con el deseo de celebrar junto a ustedes y a los pies de nuestra Madre el 45° aniversario de nuestra Diócesis, imploro sobre todos la bendición de Dios. María Inmaculada de la Concordia los proteja.

+ Luis Armando Collazuol  
Obispo diocesano de Concordia

[\*\*Regresar a Página de Homilias - Carta - Mensajes\*\*](#)